

José Miguel MARTÍNEZ CARRIÓN

Historia Económica de la Región de Murcia, siglos XIX y XX

Murcia, Editora Regional de Murcia, 2002, 600 pp.

Este estudio de José Miguel Martínez Carrión constituye una importante aportación al conocimiento de la evolución de las trayectorias económicas regionales contemporáneas en España. Estudios que, tras años de incorporación de la perspectiva regional al análisis sectorial y global de la economía española contemporánea, cuentan con una reciente aproximación de síntesis en la *Historia Económica Regional de España*, editada por Crítica en 2001, en la que también participa dicho autor.

Este ambicioso estudio sobre la Historia Económica contemporánea de Murcia se apoya en la amplia trayectoria investigadora de su autor: su tesis doctoral (1987), *Desarrollo agrario y crecimiento económico de la Región de Murcia 1875-1935*, y estudios agrarios y de economía campesina que amplió posteriormente al ámbito industrial y empresarial —fuentes fiscales, la industria alimentaria (conservas, pimentón), cerámica y vidrio— y al análisis de los niveles de vida a partir de la antropometría. Ahora, en esta síntesis, despliega su investigación directa en muy diversos ámbitos temáticos (medio físico, energía, registro mercantil, servicios...) y coyunturales; asimismo, aprovecha la abundante y solvente investigación local desarrollada en estas últimas décadas por otros colegas de su universidad (especialmente dentro de las áreas de Historia Económica, Historia Contemporánea y Economía Aplicada).

El libro es una de las todavía escasas síntesis de Historia Económica regional, que se suma a los trabajos pioneros de Maluquer (Cataluña, 1998), Manera (Mallorca, 2001) y del colectivo dirigido por Zapata (Extremadura, 1996). En este caso, el estudio de Martínez Carrión cuenta con una interesante novedad en su estructura narrativa: al tradicional análisis de las sucesivas coyunturas le precede una primera parte (unas 200 páginas) donde se analizan los factores de crecimiento económico murciano. El amplio texto se cierra con una selección bibliográfica y no incluye índices.

Así, la primera parte, dedica sendos capítulos al estudio de: (1) el medio físico y sus recursos, (2) la población y el poblamiento, (3) los sistemas demográficos, (4) las migraciones, (5) el capital humano, (6) el capital físico (incluye el cambio técnico), (7) la renta y la riqueza y (8) el bienestar y la calidad de vida. Este análisis estructural del desarrollo económico murciano podría mejorarse en un doble sentido. Por un lado, con una presentación inicial de los resultados macroeconómicos (incluidos en el libro como capítulos 7 y 8). Por otro, los factores (productivos) analizados observan el proceso sólo desde el lado de la oferta, sin que se analice el crecimiento desde el lado de la demanda: debieran de ser objeto de estudio el importante papel del

mercado exterior, que tanta relevancia tiene y se le da en el resto del libro, y las características del mercado interior, tan conectadas con los rasgos institucionales, factor éste que inexcusablemente debiera también aparecer en un análisis estructural.

Los datos macroeconómicos nos muestran una economía abierta con una permanente especialización agraria y un continuado nivel de PIB *per capita* inferior al promedio español, si bien desde mediados del siglo XX la economía murciana ha mostrado una continuada tasa de crecimiento productivo superior a la media española, acompañada asimismo de un mayor crecimiento demográfico y de empleo (en menor medida) desde el último cuarto de siglo. Ello ha posibilitado en este último período un superior crecimiento del producto *per capita* y de la productividad. Su peso productivo y demográfico ha evolucionado en paralelo, tanto en las etapas de avance relativo (expansión minero-metalúrgica de 1860-1900 y durante el último cuarto de siglo XX), como en la decadente primera mitad del siglo XX, con excepción del tercer cuarto de dicha centuria. La descomposición del producto *per capita* de la economía murciana del Novecientos en dos componentes (productividad y coeficiente de ocupación) nos mostraría que el menor nivel de aquél se apoya tanto en una menor productividad como en un menor coeficiente de ocupación. Asimismo, el mayor crecimiento productivo murciano durante el último tercio del siglo XX está vinculado, tanto a un superior crecimiento extensivo de factores productivos (capital y trabajo) como de la productividad total de factores (PTF), si bien la contribución de la tasa de crecimiento de la PTF murciana al crecimiento regional es menor a la existente en el crecimiento español. En este período, tanto el nivel de productividad como el de la PTF se han mantenido inferiores al nivel medio español. El estudio se completa con la elaboración de diversos indicadores de bienestar: mortalidad infantil, índice físico de calidad de vida y nivel antropométrico (que muestran el deterioro del nivel de vida murciano durante la etapa expansiva minera del Ochocientos así como tras la Guerra Civil).

La presentación que el autor hace de los factores productivos arriba enumerados es, en general, satisfactoria. Un medio físico localizado en la España seca, con fuertes restricciones medioambientales (escasez de agua y de recursos energéticos, aunque abundante en insolación y minerales) al que el crecimiento ha sometido a altos costes ambientales. Una población que ganó posiciones relativas en el conjunto español durante la segunda mitad del Ochocientos (con el *boom* exportador mineral) para perderlas durante los tres primeros cuartos del siglo XX y retomar el avance relativo durante el último cuarto de éste. De hecho, la emigración constituye uno de sus rasgos característicos durante la mayor parte del Novecientos frente al protagonismo inmigratorio de los otros dos períodos (se habla muy poco de la etapa inmigratoria durante el Ochocientos). Una población —siguiendo las pautas de poblamiento del sur peninsular— concentrada en pocos municipios y que, según el autor, cuenta con “un proceso de urbanización débil y tardío”, pero que, sin embargo, al

menos entre 1860 y 1900 mantuvo una tasa de urbanización (de los cascos urbanos) superior en más de diez puntos a la media española, situación que invirtió durante el siglo XX (en contraste con el comportamiento andaluz). Una población, en fin, con un sistema demográfico que se moderniza y que ha mostrado durante el siglo XX — a pesar de su perfil de temprana región emigratoria— una mayor capacidad de crecimiento natural al contar con superiores tasas de natalidad, fecundidad y nupcialidad, compatibles con un menor nivel de esperanza de vida.

El proceso de capitalización de la economía murciana —capital físico y capital humano— nos presenta las debilidades de su sistema productivo. Respecto del capital físico, por un lado, parece comprobarse un continuado bajo nivel de formación de capital privado (estudio que podría completarse con el de la cuota de mercado del sector financiero en Murcia, sector casi ausente en el texto), aunque el peso del *stock* de capital privado durante el último tercio del siglo XX ha sido ya superior al de su peso productivo, lo que no ocurre con el peso del capital público salvo desde 1985. La presencia del capital público (el estudio de las infraestructuras) se centra en la información cuantitativa de la Fundación BBVA para el período 1964-1992, según la cual durante el último cuarto del siglo XX el nivel murciano de capital total por ocupado todavía ha sido algo inferior al nivel medio español. No obstante, apenas hay referencia en el texto (ni mapas) a la modernización regional del sistema de transportes y comunicaciones ni de otras redes desde mediados del Ochocientos.

Respecto del capital humano, Murcia muestra un constante menor nivel de alfabetización respecto de la media española entre mediados del siglo XIX y mediados del XX. Para la segunda mitad del siglo XX un necesario análisis del nivel educativo de la población ocupada nos indica cómo el porcentaje de la población ocupada con estudios medios y superiores se ha mantenido asimismo inferior al medio español.

Esta primera parte, sin duda, merecería haber contado con una síntesis que recapitulase la abundante información suministrada.

En la segunda parte, el autor desarrolla el estudio de las sucesivas coyunturas de la trayectoria económica murciana. Incluye un capítulo inicial (capítulo 9) en el que se estudia el importante “legado del Antiguo Régimen” que tanta influencia parece haber tenido en dicha trayectoria. El capítulo 10 (“La formación del capitalismo, 1808-1860”) se centra en las principales transformaciones institucionales para la consolidación de los derechos de propiedad de la tierra (importancia del largo proceso de privatización de los montes públicos) y la definición territorial provincial y municipal. En el ámbito productivo, se examina junto al crecimiento extensivo agrario, el inicio de las actividades minero-metalúrgicas desde la década de 1840. El capítulo 11 (“La integración en los mercados, 1861-1913”) analiza este período de expansión productiva y sobre todo demográfica. Expansión productiva vinculada al auge minero-metalúrgico protagonizado por Cartagena y su puerto, proceso controlado ya por capital y mercados extranjeros. A pesar de ello, todavía las cohortes nacidas

entre 1850 y 1875 sufrieron un descenso en su nivel medio de altura física, que se remonta durante la etapa de la Restauración.

El capítulo 12 (“La consolidación de la agroindustria, 1914-1935”) nos muestra una etapa de pérdida de posiciones relativas de la economía murciana respecto de la española, tanto desde el punto de vista productivo como demográfico, y que proseguirá a lo largo de la primera mitad del Novecientos. El desmantelamiento del complejo minero-metalúrgico no se vio compensado con la fortaleza de la alternativa especialización agroalimentaria. El desarrollo de la industria alimentaria (conservera, pimentonera) —protagonista de un débil sector industrial regional que mostraba un muy inferior coeficiente de industrialización respecto del nivel medio español— contrastaba con el inferior crecimiento y débil cambio técnico agrario murciano (debe recordarse que la producción agraria creció en Murcia entre 1900 y 1930 por debajo de la mitad del crecimiento del sector en España, y que su inferior nivel de productividad se mantuvo estancado en este período).

El lapso siguiente (capítulo 13, “La fractura del crecimiento, 1936-1956”) nos ofrece “el desmantelamiento de gran parte de las industrias alimentarias, como conserveras y pimentoneras, dependientes de los mercados exteriores y el auge de industrias textiles ligadas a los planes autárquicos del Régimen, principalmente el esparto”, así como el inicio del intervencionismo industrial militar del Estado en Cartagena (Empresa Nacional Bazán). Período de estancamiento económico y de deterioro del bienestar del que es una buena muestra el nuevo descenso de la talla media.

El capítulo 14 (“De la expansión a la crisis industrial, 1957-1985”) se abre con la puesta en funcionamiento de la central térmica de Escombreras que permitió superar el tradicional cuello de botella energético regional y la expansión del complejo energético-industrial de esta zona. El nuevo auge del complejo minero-metalúrgico —ahora protagonizado por la empresa Peñarroya y su inolvidable actuación contaminante en la Bahía de Portmán— y las nuevas industrias siderometalúrgicas y de construcción naval configuran uno de los dos modelos de crecimiento —muy intensivo en capital— de la ahora expansiva economía murciana. El otro modelo que se afirma en esta etapa, más endógeno e intensivo en trabajo, es la especialización agroalimentaria, apoyada en estos años por un sector agrario que ha impulsado, especialmente desde el último cuarto de siglo, un importante cambio técnico agrario que le dota de unos crecientes niveles de productividad sectorial muy por encima de la media española. La industria alimentaria más localizada en el entorno de la ciudad de Murcia, bajo el liderazgo de las conservas vegetales, tendió ya en esos años a su concentración empresarial y modernización. Con todo, la economía murciana siguió contando con un coeficiente de intensidad industrial inferior a la media española; pero, en conjunto, el crecimiento del producto *per capita* y de la productividad murciana han sido ya en estos años superiores a los españoles. El último período

(capítulo 15, “La integración en la Unión Europea, 1986-2000”) observa, en fin, la crisis y reconversión de la industria pesada de Cartagena y la necesidad de modernización tecnológica y empresarial de la industria conservera y del complejo agroalimentario. La economía murciana en esta etapa, además, ha encontrado en el desarrollo de los servicios turísticos y residenciales un importante apoyo a su crecimiento, que debiera de ser compatible con un medio ambiente tan maltratado durante la contemporaneidad.

Aunque, como ya hemos señalado, el libro carece de una síntesis final, cada una de las coyunturas presenta una recapitulación al final del capítulo. En definitiva, el esfuerzo desplegado por el autor a lo largo de 600 páginas y su capacidad analítica para recorrer muchos ámbitos inexplorados le otorgan a esta obra un importante valor en el estudio histórico económico regional español.

Luis Germán Zubero
Universidad de Zaragoza